

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

GERARD TINTNER, *Mathematics and Statistics for Economists*. Nueva York: Rinehart and Co., Inc., 1953. Pp. 363.

Según las propias palabras del autor —profesor de economía, matemáticas y estadística del Iowa State College—, esta obra surgió como una necesidad sentida durante muchos años de enseñanza en la nombrada universidad, en su deseo de adaptar al nivel de los estudiantes norteamericanos de economía, sin un entrenamiento previo en matemáticas, el equipo necesario en esta disciplina, para efectuar un estudio serio de la economía.

La obra se halla dividida en tres partes. En la primera compuesta de ocho capítulos, trata de algunas aplicaciones elementales de las matemáticas a la economía. En la segunda, formada por once capítulos, comienza con el tratamiento de límites y derivadas para concluir con los elementos de integración. Es digno de mencionarse en estas dos primeras partes la estrecha trabazón que da al aspecto matemático con la teoría económica, pues la gran mayoría de sus ejemplos y ejercicios por resolver están tomados del campo económico, hecho que tiene indudable importancia pedagógica, si se tiene en cuenta que en la mayoría de los textos de matemáticas utilizados por los estudiantes de ingeniería, sus ejercicios versan sobre temas de geometría y física, materia esta última por la que el estudiante de economía generalmente siente particular aversión, situación que al final de cuentas se ha traducido en un obstáculo casi insalvable para los estudiantes de economía interesados en obtener la indispensable preparación matemática que les permita poder entender la copiosa bibliografía económica de nuestros días.

La obra del profesor Tintner, clara y concisa, tiene la ventaja para el estudiante, y aun para el economista pro-

fesional que quiera llenar los vacíos de una deficiente formación matemática, de que le permite la posibilidad de poder verificar, con las soluciones que consigna al final del libro, los resultados que obtenga al resolver los numerosos ejercicios que contiene después de cada tema.

Hubiéramos deseado que en la primera parte de la obra el capítulo sobre determinantes hubiera sido complementado con otro sobre matrices, así como ver un capítulo adicional —en la segunda parte— acerca de ecuaciones diferenciales. En defensa del autor debemos, sin embargo, anotar el hecho de que en la última sección de la obra que lleva por título “Sugestiones para estudios posteriores” recomienda la bibliografía adecuada para estudiar estos temas.

En la tercera parte, en nueve capítulos compendia los conocimientos de estadística moderna indispensables para el estudiante de economía. Entre los varios tópicos abordados mencionamos, a título de información, los relativos a elementos de muestreo, docimasia de hipótesis, ajuste de distribuciones, regresión y correlación y números índices. En el capítulo sobre regresión y correlación se refiere, entre otros, al importante tema del ajuste de curvas de oferta y demanda.

El tratamiento de la regresión y correlación múltiple y el análisis de series cronológicas lo omite, por dedicarle a estos tópicos especial atención en su obra *Econometrics* publicada en 1952.

El autor —conforme lo manifiesta en el Prefacio— ha utilizado pruebas y demostraciones intuitivas considerando las finalidades didácticas de su libro, lo que constituye un verdadero acierto.

Creemos que la valiosa publicación del profesor Tintner contribuirá grandemente a que el aprendizaje de las matemáticas para el estudiante de economía deje de ser una pesadilla y, por

el contrario, se convierta en una tarea sencilla y agradable.

ROLANDO KEMPF--MERCADO
La Paz, Bolivia.

Long-range economic projection. Studies in Income and Wealth. Volume XVI. By the Conference on Research in Income and Wealth. Princeton University Press, Princeton, 1954. Pp. . . .

El volumen XVI de la serie de estudios sobre ingreso y riqueza está destinado al estudio de las proyecciones económicas a largo plazo. Como ya es costumbre en estas publicaciones, el libro está formado por una serie de trabajos, de diversos autores, presentados a la Conferencia en 1951 y por los comentarios de los participantes.

El valor del libro resaltará ante los ojos de nuestros lectores mencionando simplemente la lista de los participantes y los temas que cada uno de ellos desarrolla: Simón Kuznets, "Conceptos y supuestos en las proyecciones a largo plazo del producto nacional", con comentarios de Gerhard Colm y Solomon Fabricant; Harold Wool, "Proyecciones a largo plazo de la fuerza de trabajo"; John W. Kendrick, "Proyección a largo plazo de la productividad nacional"; James P. Cavin, "Proyecciones en la agricultura"; Rex F. Daly, "Algunas consideraciones en las estimaciones agrícolas a largo plazo"; Harold J. Barnett, "Proyecciones de la producción industrial", con comentarios de A. W. Marshall y Stanley Lebergott; Paul Boschan, "Capacidad productiva, producción industrial y necesidades de hierro y acero"; William Fellner, "Tendencias a largo plazo en la formación de capital privado"; Mary W. Smelker, "Problemas en la estimación del gasto y del ahorro en las proyecciones a largo plazo"; Arthur Smithies, "Proyecciones a largo plazo de los ingresos del gobierno y de la política del gasto", con comentarios de Mary W. Smelker y Morris A. Copeland; Jacques J.

Polak, "Problemas conceptuales supuestos en la proyección del sector exterior como parte del producto nacional", con un comentario de Solomon Fabricant, y, finalmente, Walter Isard y Guy Freutel, "Proyecciones del producto nacional y regional y sus mutuas interrelaciones".

El objetivo de cada trabajo puede considerarse diferente si se juzgan los sectores que analizan; sin embargo, creemos que la publicación conjunta de todos ellos en un solo volumen destaca principalmente la importancia que cada día adquieren las proyecciones como instrumento de análisis en la técnica de programación del desarrollo económico. Es decir, a pesar de que el trabajo de Cavin, por ejemplo, se relaciona en última instancia con el sector agrícola y el de Barnett con el industrial, todos los estudios publicados tienen un común denominador: la utilización de las proyecciones a largo plazo como herramienta en dos fases esenciales de la planeación: el diagnóstico y la prognosis.

Antes de situar al lector en el campo específico de las proyecciones nos parece interesante subrayar otro hecho importante derivado, a su vez, de la importancia que se atribuye a la prognosis y que consiste, sin duda, en el reconocimiento expreso de que la planeación es prerequisite del desarrollo económico. Por supuesto, no siempre ha sido así. Difícilmente podría negarse la existencia del "desarrollo económico" aun antes de que la palabra "planeación" fuera introducida dentro del lenguaje económico.

La verdad es que, si el tema del desarrollo económico no es nuevo —bastaría recordar las teorías sobre la distribución de los recursos de A. Smith, J. S. Mill y Marshall—, el creciente interés en estos problemas sí lo es. Éste se deriva, por una parte, del convencimiento de que en nuestra economía el empleo pleno sin desarrollo es imposible, y por otra, de la difícil situación económica mundial que hace del desarrollo una condición indispensable para sobrevivir. Al mismo tiempo que la idea se consolida, la planeación se reconoce como el arma fundamental para lograrlo.

Ahora bien, la planeación como elemento *sine qua non* del desarrollo ha permitido el avance de la llamada “técnica de programación”. Las proyecciones, a su vez, deben reconocerse como uno de los principales instrumentos utilizados por esta técnica. Cada día, como lo demuestra la publicación del volumen XVI, se dan pasos adelante para desarrollar la técnica de programación, en especial la fase de la prognosis.

Por otra parte, como lo afirma Ruggles en la Introducción, el desarrollo de las proyecciones es producto de la idea de que la ciencia económica debe tener como último objetivo predecir con certeza y precisión el curso que seguirán los futuros fenómenos económicos, en virtud del reconocimiento popular de que el objetivo final de toda ciencia es la predicción. Como consecuencia —agrega— podría esperarse que los documentos contenidos en el libro fueran un metro que permitiera valorar los progresos alcanzados por la ciencia económica. La lectura cuidadosa de cada estudio deberá convencer, aun al más entusiasta defensor de las proyecciones, de que éstas están todavía muy lejanas de la meta. En una palabra —finaliza— las proyecciones no pueden considerarse como predicciones del futuro.

Dejemos que Kuznets, en su trabajo “Conceptos y supuestos en las proyecciones a largo plazo del producto nacional”, explique, con sus propias palabras, la naturaleza y alcance de las proyecciones. Para él, las proyecciones consisten en la estimación actual de los probables acontecimientos futuros. Pero las proyecciones no son, en general, pronósticos puesto que están basadas en hipótesis o supuestos que, de cambiar, harán cambiar también los resultados de las proyecciones. Aun si sólo pensamos en las proyecciones relacionadas con los fenómenos económicos y sociales, existe una gama muy amplia de ellas. La distinción más amplia y útil para nuestros propósitos sería la que distinguiera entre proyecciones de *expectativas* y proyecciones de *intenciones*. En las primeras, el observador está colocado fuera del objeto a ser proyectado y, sobre la base de la conducta pasada, infiere patrones semejantes para el futuro. En las últimas, el investigador está colocado dentro, viendo hacia afuera el pasado como si se tratara de un desfile de intenciones realizadas o no, relacionadas con objetivos deseables y considerando el futuro en términos de metas y programas, en lugar de considerarse como un simple espectador pasivo. Es obvio —continúa Kuznets— que los estados de expectativas deben estar basados en la experiencia pasada; pero aun en los estados de intenciones o metas, las cifras o acontecimientos pasados desempeñan un papel decisivamente importante. Para las proyecciones de metas, programas, planes o simples deseos —sean individuales o sociales— es necesario suponer la *posibilidad de alcanzarlos*; de otro modo no tendrían sentido. Y la posibilidad puede inferirse o juzgarse a través de la conducta pasada. En este sentido, el pasado no sólo colora y determina el objeto que parece deseable, sino que, lo que es más importante para nuestros propósitos, la experiencia pasada es esencial

para juzgar sobre la posibilidad de alcanzar un objetivo determinado.

En general, como dijimos al principio de esta nota, el denominador común a todos los trabajos publicados en el volumen XVI de la Conferencia sobre Ingreso y Riqueza es la utilización de las proyecciones a largo plazo y de los problemas conceptuales que envuelven. Todos pretenden traducir la teoría económica dentro de la técnica estadística, más que obtener una proyección estadística de carácter específico. Nuevamente, de esta última afirmación se desprende la importancia que se atribuye a las proyecciones como instrumento de programación.

Pero las proyecciones de Fellner, Cavin o Boschan no sólo ilustran un método de proyectar, sino que permiten efectuar un mejor análisis de carácter económico. En efecto, las proyecciones a largo plazo proporcionan los medios de analizar el curso que seguirán los acontecimientos futuros y de obrar, en el presente, sobre los factores que pretendan obstaculizar el desarrollo económico. En este aspecto, puede afirmarse que el diagnóstico con fines de desarrollo económico debe incluir un pronóstico no sólo porque todo el trabajo sobre desarrollo se hace para el futuro, sino, además, por la interdependencia de todas las variables económicas. ¿Cómo planear, por ejemplo, la construcción de un programa de viviendas o edificios multifamiliares, si no conocemos con algún grado de certeza cuál será la composición de la población en los años futuros o los ingresos que percibirán las jefes de familia? La utilidad de las proyecciones salta a la vista nuevamente y la técnica susceptible de aprovechar es señalada, en estos aspectos concretos, por Harold Wool —proyecciones a largo plazo de la fuerza de trabajo y de la población— y por Mary W. Smelker, al indicar los problemas que se presentan en las proyecciones a largo plazo en la estimación del gasto y del ahorro.

Sería realmente imposible, por la brevedad de una nota bibliográfica, referirse a cada uno de los importantes estudios presentados en el volumen XVI de la serie sobre Ingreso y Riqueza. Hemos definido a grandes rasgos los factores comunes que los unen; pero sería difícil referirse a aquellos otros que los distinguen.

En nuestro concepto, repetimos, la importancia del libro se destaca por su simple título —*Proyecciones económicas a largo plazo*— y por las personas y comentarios que intervinieron en la discusión de cada documento.

En general, este libro viene a enriquecer decisivamente la técnica de programación del desarrollo económico al proporcionar alguna luz en el capítulo más difícil de la planeación: la prognosis. Pero si esto no bastara para darle valor, porque se piense en nuestros países llamados subdesarrollados, creemos que su lectura conducirá a resultados concretos muy importantes.

En primer lugar, su mérito estará fuera de discusión si, después del convencimiento de que las técnicas apuntadas no son adaptables a nuestros países subdesarrollados, logra encaminar los esfuerzos de nuestros economistas en el descubrimiento de nuestras propias herramientas; en segundo lugar, habrá logrado su propósito si se juzga que es ineludible “corregir”, en nuestro medio, lo que Kuznets llama la “experiencia pasada” hasta hacerla confiable o bien, por último, si en los pasos encaminados para descubrir nuestras propias armas o técnicas de programación, despierta el interés de algunas instituciones en la pronta publicación de algunas cifras fundamentales —ingreso nacional y cuentas sociales— en la elaboración de otras que no pueden esperar más tiempo, como el cálculo o estimación de la riqueza tangible reproducible. Sin duda, este libro pasará a ocupar el sitio que le corresponde: un “libro de cabecera” de nuestros técnicos estudiosos.

O. SOBERÓN M.

ALVIN H. HANSEN, *Teoría monetaria y política fiscal*. México: Fondo de Cultura Económica, 1954. Pp. 240.

Con la publicación de este libro en una traducción de Elena Justic de Flores y Horacio Flores de la Peña, el Fondo de Cultura Económica prosigue su obra de dar a conocer en idioma castellano trabajos importantes de los economistas más renombrados. El autor de este libro, Alvin Hansen, pertenece a los economistas norteamericanos que más se han ocupado de la teoría keynesiana. En efecto, Hansen expuso y aclaró el esquema keynesiano desde su *Política fiscal y ciclo económico* hasta su último libro *A Guide to Keynes*; amplió los conceptos keynesianos realizando estudios empíricos sobre la función de consumo (en *Política fiscal y ciclo económico* y en *Business Cycles and national Income*) y tomando como punto de partida la posibilidad de un equilibrio económico inferior a la ocupación plena llegó a la interesante —aunque discutible— teoría del estancamiento. Finalmente, en algunas oportunidades se convirtió en crítico de Keynes; así en *A Guide to Keynes* reprochó a Keynes no haber hecho justicia a D. H. Robertson y Pigou.

La presente obra también dedica varios capítulos al análisis Keynesiano y éstos pueden considerarse, en realidad, la parte central del libro. Este trabajo se ocupa, pues, no sólo de la teoría monetaria sino que es un verdadero manual para la economía macroeconómica.

En el capítulo 1 se encuentra un análisis histórico de la relación entre la cantidad de dinero y el monto de los ingresos en los Estados Unidos, llegando el autor a la conclusión de que “conforme la nación se ha enriquecido y se ha desarrollado la economía de mercado, la cantidad de dinero que el público ha juzgado ventajoso mantener a su disposición, en relación con sus ingresos, ha venido en aumen-

to de una década a otra”. Con respecto al oro aclara que “desde la época en que la banca de depósito llegó a cobrar gran importancia el medio circulante dejó de estar estrechamente ligado a la reserva oro y hoy, más que nunca, puede calificarse de lejano el nexo que las une”. Luego, examina las distintas teorías o criterios relativos a la creación de dinero. Así los teóricos del préstamo bancario querían encontrar una fórmula automática para evitar abusos del gobierno: los bancos deberían emitir dinero sólo para financiar la producción corriente (p. 31); en cambio, las inversiones en activo fijo debían financiarse sobriamente con los ahorros procedentes del ingreso “disponible” de los individuos y de las empresas. A esta escuela se oponían los que preconizaban el principio de la convertibilidad que significó al principio la posibilidad de su conversión en oro (p. 35) pero luego se estableció por ley una relación entre los depósitos y las reservas en efectivo. En la actualidad la creación del dinero se realiza de la siguiente manera: el dinero bancario (depósitos a la vista y depósitos a plazo) se crea: 1) mediante la monetización del crédito privado (préstamos y descuentos) cuando las empresas y los particulares toman prestado de los bancos; y 2) la monetización de los valores, ya sean privados o públicos. El dinero de la Reserva (billetes de la Reserva Federal y encaje de los bancos asociados) se crea de la siguiente manera: 1) por monetización del oro nuevo adquirido por la tesorería, creando depósitos a su favor a cambio del certificado oro; y 2) de la medida en que extienden crédito mediante compra de valores del gobierno, aceptaciones y valores comerciales en el mercado abierto haciendo préstamos industriales y otorgando redescuentos y anticipos a los bancos asociados.

Hansen analiza las distintas teorías monetarias: en primer término la teoría cuantitativa pura en la versión de Hume, según la cual el nivel de precios se movería con toda seguridad a largo plazo en la misma dirección que el medio circulante; después la versión de Marshall, para quien el deseo del público de mantener saldos en efectivo entra como factor poderoso. El capítulo 4 trata de la teoría keynesiana. Keynes dividió su función de la preferencia por la liquidez en la función de demanda de dinero para transacciones, que es función del ingreso, y la función de demanda de dinero para activos, que depende de la tasa de interés. Sin embargo, bajo ciertas condiciones, la demanda de dinero para transacciones es función no solamente del nivel del ingreso, sino también de la tasa de interés y, en forma semejante, bajo ciertas condiciones, la demanda de dinero como activo es función no solamente de la tasa de interés, sino también del nivel del ingreso (p. 71). Como además el valor total de los activos productivos es uno de los determinantes del volumen de saldos en efectivo que el público desea retener, la demanda de dinero, como un todo, es función del ingreso, de la tasa de interés y del total de activos. Se examinan luego con detalle las características de esta función de liquidez, como asimismo de la función del consumo y de la función de la eficacia marginal, que, conjuntamente con la cantidad de dinero, determinan el ingreso y la tasa de interés.

Las teorías del dinero y de los precios que concentran su atención principalmente en el total de gastos y de ingresos son estudiadas luego a través de las obras de Tooke, Wicksell, Aftalion y Keynes. En esencia, por la teoría-ingreso de los precios supone, por un lado, un análisis de los costos y de la oferta total y por el otro lado, un análisis del ingreso y la demanda totales. Los precios son determinados por

el ingreso monetario y el ingreso real;

$$P = \frac{Y}{O}, \text{ donde } P \text{ representa el nivel}$$

general de precios, Y los gastos monetarios y O el volumen físico de bienes y servicios producidos. Cuando los gastos monetarios suben con más rapidez que la producción, los precios tenderán a aumentar. Si, por otro lado, O aumenta con mayor velocidad que Y , entonces se puede esperar una baja de P (p. 117).

El volumen físico se puede dividir en dos categorías: la producción industrial y la agrícola. Esta última, por depender en gran parte de la cantidad disponible de tierras fértiles, impide que pueda aumentar a corto plazo en respuesta a un aumento de la demanda total de productos agrícolas. Por consiguiente, a medida que aumente el total de los gastos monetarios en bienes y servicios, su efecto será elevar un poco la producción agrícola; pero fundamentalmente elevar los precios de estos productos.

Se estudia también el problema del aumento de los costos y las presiones inflacionarias cuando prevalece un alto nivel de ocupación. Al respecto, observa Hansen que en cuanto al problema de la capacidad insuficiente general acompañada por costos marginales crecientes, la capacidad tiende a ajustarse al máximo de modo que las curvas del costo unitario total, incluso a altos niveles de producción, son bastantes planas y además nuevas empresas serán atraídas al campo de la producción y su capacidad ejercerá presión descendente sobre los costos marginales, los precios y las ganancias.

Al ocuparse de los salarios el autor usa el concepto "Salarios-productividad" (salarios ajustados por la productividad). Un aumento de los salarios monetarios no acompañado de un aumento de la productividad, significa que se ha llegado a un aumento rápido de los costos, siendo los salarios el

pivote alrededor del cual gira toda la estructura de precios (p. 141). Se analiza luego la reducción de salarios en épocas de depresión. Aun cuando desde un punto de vista estrictamente teórico, el proceso de deflación puede producir una nueva serie de relaciones favorables a la ocupación, la teoría moderna ve con gran escepticismo la utilización de reducciones de los salarios como medio de aumentar la ocupación, ya que la disminución de las tasas de salarios traerá como consecuencia una caída del ingreso que, a su vez, traerá como resultado una reducción de las funciones de demanda monetaria (p. 171).

Sigue un capítulo dedicado a la teoría keynesiana del dinero y de los precios (cap. 9), afirmando que la preferencia por la liquidez y factores que afectan los salarios-productividad y la forma de las funciones de costo son los principales factores que determinan la forma en que los cambios en la cantidad de dinero afectarán a los precios.

Refiriéndose a la evolución histórica de los precios en los Estados Unidos, opina Hansen que la función consumo, lo mismo que las funciones de inversión autónoma e inducida se presentan como factores muy importantes que explican la relativamente alta estabilidad del dinero y de los precios (p. 185).

Se dedica un capítulo a la situación en los Estados Unidos durante la segunda postguerra y se recomiendan las medidas adecuadas para situaciones similares: control moderado del crédito, superávit fiscal y ciertos controles directos para eliminar atascamientos del sistema productivo. (En este capítulo se reproducen varios conceptos y sugerencias, ya expuestas por el profesor Hansen en un artículo aparecido en el número de octubre-diciembre de 1946 de *El Trimestre Económico*.)

Los capítulos siguientes se destinan

a la política fiscal, haciéndose referencia a algunas propuestas concretas que se han formulado en los Estados Unidos.

En el último capítulo del libro, Hansen se ocupa de algunos problemas monetarios internacionales. Dice que el patrón oro fue fundamentalmente un patrón inglés (p. 236). Frente al remedio clásico contra desequilibrios fundamentales de la balanza de pagos, o sea la deflación del ingreso hasta que los costos y los precios estuvieran en equilibrio, existe el remedio moderno, es decir, ajustar el tipo de cambio a fin de equilibrar los costos y los precios internacionales.

Forman parte del libro dos apéndices: el primero sobre Hume y la teoría cuantitativa, y otro sobre el ahorro y la inversión, siendo este último de sumo interés para la comprensión de estos conceptos en la obra de Keynes.

La obra de Hansen está expuesta, en general, con gran claridad, por lo que puede recomendarse su uso para el estudio de la teoría monetaria. A pesar del alto valor del libro, me sea permitido formular algunas observaciones críticas. Me parece que hubiera sido conveniente dedicar más espacio a la política fiscal, que está tratada en forma muy esquemática. En especial, los problemas relacionados con la deuda pública y los efectos de las distintas clases de impuestos sobre el ahorro, la inversión y el deseo de trabajar, no han merecido suficiente atención. Refiriéndose a la posibilidad de usar una estructura de impuestos drástica en la época de postguerra, llega a la conclusión de que "una reducción tan severa de los ingresos habría impedido la gran expansión de la producción que, en realidad, ocurrió". Esta opinión sería seguramente discutida por los defensores de la "finanza funcional" (por ejemplo, Lerner en *Economía del Control*), pero más aún a raíz de los últimos estudios empíricos

(profesores Lintner y Butters en el *American Economic Review* de mayo de 1953). El juicio de Hansen sobre las posibilidades anti-inflacionarias de

la política fiscal es tal vez demasiado pesimista.

FEDERICO JULIO HERSCHEL